

Dinero amoroso. ***Sentidos sociales del dinero en parejas gays argentinas¹***

Maximiliano Marentes

CONICET –IIGG/FSOC/UBA –IDAES/UNSAM, Argentina

maximiliano.marentes@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo reflexiono en torno a los sentidos sociales del dinero en parejas gays. El objetivo es reconstruir las tramas amorosas que le imprimen sentidos específicos a la moneda, al mismo tiempo, reconocer la forma en que la circulación monetaria dentro de las historias de amor traduce significaciones propias de esa pareja. El trabajo se desprende de la investigación doctoral del autor, que consiste en entrevistar en varios encuentros a treinta varones gays jóvenes que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). A partir de las historias de amor de cuatro de estos treinta jóvenes entrevistados, el trabajo permite reconstruir los modos en que se estructuran las relaciones de pareja y deja ver cómo determinados objetos, como el dinero, traslucen mecanismos de igualdad y desigualdad (Collins, 2005) dentro de parejas del mismo sexo. Como conclusión, se reconoce el potencial explicativo de tales mecanismos a partir de la reconstrucción de las tramas amorosas cuando habitualmente se explica la desigualdad en las parejas en clave de género.

Palabras clave: Amor; Homosexualidad; Dinero; Parejas

¹ Agradezco los valiosos comentarios de Mariana Luzzi, Mariana Palumbo y María Soledad Sánchez a una versión previa de este trabajo. Hago extensivo los agradecimientos a quienes evaluaron este artículo, cuyas devoluciones y sugerencias contribuyeron enormemente a mejorarlo.

Loving money.
Social meanings of money in Argentinian gay couples

Abstract

In this paper I reflect about social meanings of money in gay couples. The aim is to reconstruct the amorous stories that attribute money specific meanings, and also, to recognize the ways that monetary circulation within these loving stories translates couples' particular significations. The article derives from a doctoral research that consists on interviewing, in many encounters, thirty gay young men residents in Metropolitan Area of Buenos Aires (Argentina). Based on the stories of four of these thirty interviewed, the paper reconstructs the ways in which couples' relationships are structured, at the same time that allows how specific objects, such as money, show off mechanisms of equalization and disequalization (Collins, 2005) within same-sex couples. As conclusion, I recognize the explicative potential of these mechanisms from the reconstruction of loving narratives, when couple inequality is usually explained in generic terms.

Keywords: Love; Homosexuality; Money; Couples

Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2020

Introducción: dinero y sujeto amado, ¿asuntos separados?

En 2015, cuando comencé con mi beca doctoral², hice unas primeras entrevistas a varones jóvenes gais en las que preguntaba, entre otras cosas, si se enamorarían de alguien con un nivel de ingreso diferente. Cada uno de estos nueve varones me miró diciendo: *¿Es en serio esta pregunta?* Siempre sentí que no estaba a la altura de las respuestas y que estaba yendo por el lado equivocado. ¿Cómo podría suponer que la elección de ese hipotético sujeto amado podría tener relación con algo tan mundano y material como es el dinero? Descarté entonces —momentáneamente— la pregunta que me hacía sobre la relación entre el amor y el dinero.

Cuando volví a hacer trabajo de campo, a fines de 2017 hasta fines de 2018, estaba posicionado en otro lugar para pensar ese complicado vínculo. Pues, parafraseando al presidente de Argentina, habían pasado cosas³. Además de que había terminado mi tesis de maestría, nuevamente estaba de novio y había vuelto a creer en el amor, cosa que podrá parecer banal para cualquier trabajo de campo, pero no para el mío, ya que las preguntas que formulé en uno y otro momento eran extremadamente diferentes. Uno de los aprendizajes que había hecho, tanto por mi trayectoria personal como por mi cada vez mayor acercamiento al campo de estudios del amor, fue que, para entender aquel sentimiento, era necesario analizarlo en historias concretas.

Indagar en las historias de amor permite rastrear toda una serie de elementos que sirven a las parejas para ir uniéndolas cada vez más. Ahí juegan un papel central no solo otras personas, como familiares, amistades y terceros en discordia, sino también otras cosas. Entre éstas, el dinero detenta un lugar protagónico. En las siguientes páginas intento mostrar los modos en que ha ido apareciendo, en concreto, el dinero en relaciones de pareja. El objetivo es trazar los sentidos que la dimensión monetaria fue adquiriendo en las parejas de cuatro —de los treinta— varones gais a los que entrevisté, sentidos que se entienden por el devenir de la historia de pareja. Es decir, cómo el dinero resignifica cuestiones que venían sucediendo en la pareja, al tiempo que aporta nuevas dimensiones. En la primera vemos cómo la incomodidad de Dami por ganar menos que Luchi se

² Beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas (CONICET), de Argentina.

³ En una conferencia oficial el 17 de junio de 2018, el entonces presidente de Argentina, Mauricio Macri, explicó la gravedad de la situación económica porque *habían pasado cosas*.

relaciona con uno de los momentos de unión de la pareja. En la segunda, Marcos además de aportar más dinero en la relación con Facu, aporta más de sí. Esta sensación de que uno *vive al otro*, es decir, se aprovecha de sus recursos, es retratada por Guillermo y Franco, cuando la mamá de este último se lo advierte a su hijo. En la última, Patricio realiza malabares económicos para que Lean no se entere de que necesita el dinero que le había prestado. Antes del análisis, son necesarias algunas precisiones teóricas y metodológicas.

Contar el amor: ¿qué tiene que ver el amor con el dinero?

En un libro que intenta reconstruir el rompecabezas del dinero en los sectores populares del Gran Buenos Aires, Wilkis (2013) dedica un capítulo a la imbricación entre dinero y política. Tras analizar el dinero militado, es decir, en el cruce entre la asignación de recursos económicos y la participación política organizada en un barrio del conurbano bonaerense, el autor reconoce una particularidad de aquella *pieza*, la incómoda relación entre dinero y política. Wilkis recupera una vasta tradición de estudios que reflexionan sobre una de las especificidades del dinero: que nunca es el mismo, sino que adquiere sentido por las prácticas sociales en las que se inscribe (Simmel, 2013; Zelizer, 2011, entre otros).

La incomodidad que genera la moneda en la política se relaciona con una de las imágenes que acompañó a la generalización del dinero en las relaciones sociales⁴, a saber, que el dinero actúa como destructor de esas relaciones. Esto afectaría la vida de las personas en su conjunto, ya que tanto la política como las relaciones íntimas se verían manchadas por las lógicas utilitaristas que acompañan a esos billetes que borrarían la densidad del lazo social. Es lo que Zelizer (2008, 2009) denomina la perspectiva de los *mundos hostiles*, que propone que ciertas dimensiones de la vida son necesarias de mantener al margen de la monetización y la contabilidad de los costos.

Como no podría ser de otra manera, el amor es afectado por esta visión apocalíptica. Illouz (2009) muestra cómo se construye y sostiene en las parejas el ideal de que el dinero no tiene nada que ver con su relación amorosa. La autora entiende que el amor erótico se ha fundido con aquél agápico descrito por Boltanski (2000). El sociólogo francés define

⁴ Algo similar ocurre en la actualidad con la visión de que las tecnologías virtuales llevarían, usando la metáfora de uno de sus exponentes, Bauman (2013), a liquidar los vínculos.

al ágape como un régimen en el que no existe ningún tipo de cálculo por lo que se cancelan las equivalencias. En éste, entonces, no entraría a colación la dimensión monetaria, ya que implicaría el fin de ese estado. En una línea similar, aunque partiendo de otro andamiaje conceptual, Fromm (1981) condena al capitalismo por supeditar el fenómeno amoroso a la lógica mercantil.

Pero el problema del amor y del dinero acarrea otro inconveniente, que reactualiza una de las novedades de la modernidad occidental⁵: el casamiento por amor. Como muestra Coontz (2006), dejar al servicio de un sentimiento tan poco predecible, como es el amor, una institución tan importante, como es el matrimonio, es una creación relativamente moderna. La autora recupera muchos testimonios a lo largo de la historia que permiten dar cuenta de aquello que nos parecería una locura para nuestras lentes occidentales: que la gente se casaba, de manera arreglada, por interés⁶. Desde nuestra perspectiva, vemos en el matrimonio arreglado uno de los peores ataques contra uno de nuestros principales tesoros heredados de la modernidad: la libertad individual de elegir al sujeto amado (Beck y Beck Gernsheim, 2001; Coontz, 2006; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir 2014; Luhmann 2008). Una profusa línea de trabajos en sociología ha intentado “develar” que esa elección no es tan individual ni libre, ya que reproduce patrones de homogamia, es decir, que las personas se casan con pares en términos socioeconómicos (Bericat, 2014; Gómez Rojas, 2007; Illouz, 2012, Zurita, 2007). Estos trabajos podrían servirnos para sostener otros peligrosos argumentos señalados por Zelizer (2008): los del *tan sólo*. Allí veríamos, por ejemplo, que las relaciones íntimas se reducen a elecciones individuales signadas por la realidad económica.

⁵ La complejidad teórica del concepto de “modernidad occidental” amerita una gran discusión que excede a los fines y alcances de este trabajo. Por mencionar algunas contribuciones que abonaron esta discusión, véase, por ejemplo, Latour (2007), quien, desde los estudios socio-técnicos de la ciencia, cuestiona la supuesta eficacia de la separación moderna entre objeto/naturaleza y sujeto/cultura. Autores como Beriain (2002) y Eisenstadt (2013a, 2013b) analizan el fenómeno de la modernidad a partir de la noción de modernidades múltiples, enfatizando la complejidad del fenómeno. Otro aporte central a estas discusiones resulta el libro editado por Turner (1990). Con todo, en este trabajo, en línea con los estudios sociales del amor (Beck y Beck Gernsheim, 2001; Coontz, 2006; García Andrade y Sabido Ramos, 2014; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir 2014; Luhmann 2008), tomo a la modernidad occidental como un complejo proceso social que consistió, entre otras cosas, en situar la figura del individuo libre en el centro de la escena. En el ejercicio de elegir “libremente” su vida, se encuentra la decisión de con quien conformar una unión de pareja. Para discusiones en torno a exclusividad del amor romántico en occidente, véase Lindholm (2007).

⁶ La práctica de los arreglos matrimoniales, de todos modos, sigue existiendo tanto dentro como fuera de Occidente, entre diferentes grupos y culturas.

Zelizer (2008) propone que ni los adeptos de los *mundos hostiles* ni los militantes del *tan sólo* logran dar adecuada cuenta de la intersección de los lazos sociales íntimos y las instituciones económicas (p. 13). Boltanski (2000) esboza una crítica similar a la sociología crítica, que se contentaría con demostrarle a la sociedad que son movidos por intereses económicos que se esfuerzan por negar. Haciéndome eco de estos autores, ¿para qué sirve estudiar empíricamente las historias de amor de varones gays si en última instancia no tomáramos en serio lo que dicen?

En estos más de cinco años que vengo pensando al amor como objeto de estudio —en los que a veces me es difícil separar el análisis de mi vida amorosa personal de aquel académico⁷—, descubrí que uno de los problemas de los estudios sobre el amor recae en su trampa prescriptiva. Es decir, se suele pensar al amor a partir de lo que debería llegar a ser. Por mi interés en entender los modos en que efectivamente aman las personas de carne y hueso, me centro en el amor *realmente existente*. Inspirado en la propensión de la Ciencia Política por precisas definiciones, apelo a la fórmula del amor realmente existente para analizar este fenómeno en sus condiciones sociales de existencia, no en cómo idealmente debería ser eso que llamamos amor. Esto me permite centrarme en lo que los entrevistados consideran y definen como amor a partir de sus experiencias, y no en lo que, como sujeto de la investigación, considero que debería entenderse por amor (Faur y Grimson, 2016; Pecheny, Zaidan y Lucaccini, 2019; Marentes, 2019a, 2019b). Para aproximarme a él considero necesario estudiarlo en historias concretas, ya que una de sus riquezas radica en la posibilidad de narrarlo a modo de un relato compuesto por una multiplicidad y complejidad de escenas.

Por ello mi investigación se centra en reconstruir las historias de amor de treinta varones gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ellos tienen entre veintitrés y treintaiocho años, pues mi intención es focalizar en aquellos varones gays que fueran socializados bajo el régimen de la *gaycidad*⁸ (Meccia, 2011). Las entrevistas se

⁷ Así como la mayoría de los temas de investigación afectan algunos aspectos de nuestras vidas, en el caso del amor esto se traduce en una constante reflexión sobre mis relaciones sentimentales. Visto que soy un varón gay de casi treinta años, me encuentro “dentro” de mi grupo de estudio. Esto ha llevado a que el estudio del fenómeno amoroso se haya visto beneficiado por mis experiencias personales, así como mis relaciones se beneficiaron de otras problematizaciones a partir de mi investigación doctoral.

⁸ Por *gaycidad* Meccia (2011) refiere a un régimen sociosexual en el que la diversidad sexual es socialmente más aceptada con respecto al pasado, el régimen de la *homosexualidad*, en el que primaba la lógica represiva y de ocultamiento. Según el autor, una serie de transformaciones en la sociedad argentina condujeron a este

estructuraron en cuatro encuentros para disponer de tiempo suficiente para charlar de distintos aspectos fundamentales para entender los sentidos y las especificidades del amor gay —objetivo de la investigación doctoral. Una de las limitaciones resulta en que el *amor contado* puede no necesariamente coincidir con el *amor sentido*. Es cierto que dependo de las palabras, pero también es cierto que esas palabras son acompañadas por tonos, miradas, sonrisas y hasta lágrimas, que ayudan a *comprender* las huellas que esas historias fueron dejando en estos varones. El esfuerzo radica en describir, desde una perspectiva pragmática (Barthe et al., 2017; Baszanger y Dodier, 2004; Bazin, 2017), las historias de amor de estos varones gais, sin proponer forzadas interpretaciones.

Una de las premisas que estructura las charlas con mis entrevistados es que las parejas nunca son conformadas únicamente por dos personas, sino que siempre son, como decía Mario Benedetti y cantaban Sandra Mihanovich y Celeste Carballo, *mucho más que dos*. Pienso a las parejas como redes⁹, conformadas por otras personas y otras cosas. Disponer de varios encuentros con estos varones permite detenerse tanto en esas otras personas como en las cosas, entre las que el dinero ocupa un lugar importante. Centrarme en historias concretas para analizar ese amor realmente existente ofrece la posibilidad de rastrear los modos en que el dinero también forma parte de esas parejas¹⁰.

De allí se desprenden los sentidos de este dinero amoroso. Como demuestra una amplia gama de estudios, los sentidos sociales del dinero dependen de las situaciones en las que

desplazamiento, que permitieron que la diversidad sexual sea vivida más libremente: la apertura de un circuito comercial de encuentros —sexuales y no sexuales— para personas del mismo, la militancia política que comenzó a interpelar al Estado desde diferentes reclamos, la acción del sistema político que procesó dichas demandas con claras señales de reconocimiento de derechos como la sanción de la unión civil en la Ciudad de Buenos Aires en 2002, la sanción de la ley de matrimonio igualitario en 2010 y la ley de identidad de género en 2012. Asimismo, el rol de los medios masivos de comunicación fue importante para dar visibilidad a formas que escapaban al régimen heterosexual normativo.

⁹ Podría apelarse a la noción de “rizoma”, de Deleuze y Guattari (1988), para complejizar este planteo. La apuesta, de fondo, consiste en reconocer que nunca las relaciones entre *dos* son *exclusivamente* entre dos, sino que otras personas y actantes conforman la pareja. A diferencia de Vasallo (2019), entiendo que las relaciones amorosas siempre están conformadas por muchos actantes —tanto humanos como no humanos—, más allá de que exista un núcleo central en la pareja. Sí coincido con la autora en la pretensión social de reducir el vínculo amoroso a dos protagonistas. De todos modos, al entender que en realidad la pareja descansa en muchas cosas y personas, me centro en el esfuerzo que hacen los *partenaires* por trazar los límites.

¹⁰ Esto no quiere decir que en todas las historias el dinero haya tenido la misma importancia. En la medida en que las parejas se van consolidando, que es lo mismo que decir, la red se va entretejiendo, el dinero comienza a cobrar mayor centralidad.

se enmarcan dichos intercambios (Åkesson, 2011; Luzzi, 2015; Olcón-Kubicka, 2016; Sánchez, 2018; Villarreal, 2014; Weber, 2002; Wilkis 2013, 2014; Zelizer, 2011). Lo que propongo en las siguientes páginas es reconstruir lo amoroso de este dinero. A diferencia de los trabajos centrados en los patrones de ingreso, distribución y gasto dentro de los hogares (véase por ejemplo Olcón-Kubicka, 2016; Ossandon et al., 2017; Wilkis, 2014), mi investigación se centra en las historias amorosas. Esto me permite reconstruir los sentidos pasados que se condensan en el momento en que cobra centralidad la moneda. Intento, por lo tanto, ver al dinero como un traductor de los vaivenes de las parejas con el fin de reconstruir los modos en que se inserta en las tramas amorosas, aportando elementos adicionales para entender a ese amor realmente existente.

Antes de comenzar con las cuatro historias que presento, caben tres aclaraciones. Primero, tomo fragmentos de estas historias, y no de otras historias de las que conforman el corpus de la investigación doctoral, porque sintetizan muy bien algunos aspectos centrales de las dinámicas de parejas gais. Además, todas contienen suficiente información sobre usos del dinero dentro de la pareja, pero con distintos y marcados patrones de funcionamiento. Segundo, la mayor cantidad de detalles sobre el cómo apareció la dimensión monetaria en sus trayectorias se debe centralmente a que son cuatro historias de parejas consolidadas, tres de las cuales llegaron a convivir. Tercero, el eje de mi investigación es el trabajo con historias de amor, que no necesariamente son historias de pareja. De entrevistar a los, en la mayoría de los casos, dos protagonistas de la pareja, seguramente se comprenderán otros sentidos en torno al dinero, así como sus controversias. De todos modos, parte de éstas se pueden reconstruir a partir de la mirada de uno de los *partenaires*. Comencemos, ya, con Luchi y Dami.

Luchi gana más y Dami, además, tiene menor autoestima

Era el último día de octubre de 2017 y la segunda vez que nos encontrábamos con Luchi en la misma cafetería de esas que escriben el nombre de uno en el vaso. Ya el grabador registraba más de dos horas de nuestra conversación, además del tiempo que habíamos estado charlando antes. Uno de los empleados del local, disculpándose por interrumpirnos, se acercó a decirnos que estaban por cerrar. Cortamos ahí con la grabación, aproveché para ir al baño y salimos. Caminamos juntos un par de cuadras por alguna de esas calles con nombre de país centroamericano en el barrio porteño de Palermo. Ese día Luchi me había hablado de la relación que hacía dos meses se había acabado con Dami. En ese trayecto que recorrimos juntos, Luchi, un joven estudiante de economía que le faltaba menos de un mes y medio para cumplir los veintiséis años, me contó que de Dami admiraba mucho su forma de hablar inglés. Nacido en Brasil, este joven dos años menor, hablaba ese idioma a la perfección, tanto por haberlo estudiado como por haber vivido tres meses en Estados Unidos. Pero esa admiración no era recíproca, pues Dami se sentía mal porque su salario era menor al de Luchi. Si bien su salario era un poco mejor, mientras caminábamos Luchi me contaba que era necesario relativizar. Primero, porque tanto uno como el otro tenían buenos ingresos. Segundo, porque él ganaba apenas tres mil pesos más¹¹, que tampoco era tanto.

Detengámonos en aquello que relativizaba Luchi, la supuesta desigualdad en términos laborales. Él trabaja desde hace unos años en una empresa multinacional de servicios financieros. Su tarea consiste en interpretar datos financieros de empresas y traducirlos a informes, que es el servicio que ofrece la empresa para la que trabaja. Dami, por su parte, desde febrero estaba trabajando en una empresa multinacional de tecnologías, que buscaba a alguien para el área de comunicación que supiera portugués para trabajar con el mercado brasileño. Fue por medio de Luchi que Dami consiguió el trabajo. Uno de sus ex compañeros, que ya estaba trabajando en esta empresa de tecnología, publicó en Facebook que estaban buscando gente y Luchi le pasó la información a Dami, quien era

¹¹ La moneda de curso legal en argentina es el peso. Debido a profundas devaluaciones y una de las más altas inflaciones del mundo, es una moneda que va desvalorizándose constantemente. Para la relación entre el peso y el dólar estadounidense, que oficia como marco de referencia económico, véase Wilkis y Luzzi (2019). La gran apuesta de este libro radica en pensar al dólar como una moneda argentina. Por esos procesos, cabe aclarar que los 3000 pesos argentinos de 2016 equivalían, entonces, a 170 dólares norteamericanos.

justo para *el* perfil, como señala Luchi cuando me lo cuenta y enfatiza el artículo determinado. Ambos trabajan en empresas multinacionales, cuentan con días de *home office* y tienen una serie de beneficios bastante habituales en grandes empresas. ¿De dónde venía, según Luchi, la disconformidad de Dami?

Tras una semana de aquel encuentro, el primer martes de noviembre nos volvimos a juntar en la misma cafetería. Ese día abordaríamos momentos y cosas puntuales de su relación con Dami. Uno de los tópicos por los que indago en este tercer encuentro es por el dinero. Como un poco el tema ya había salido, volví recuperando lo que me había contado hacía una semana mientras caminábamos. Luchi atribuyó que las nociones de dinero de Dami eran diferentes por su origen nacional. Es decir, por no estar en su país, tenía otras nociones sobre el dinero. Luchi me explicaba que la percepción del dinero, en esta relación, variaba según la nacionalidad. Pero los pesos, ¿no valen igual para todos y todas?

Como bien demuestra Zelizer (2011), el marcado de dinero varía según género, edad, religión o región, entre otras dimensiones. Por lo tanto, la máxima de la teoría económica clásica de que la moneda vale lo mismo para todas las personas, es puesta en tensión por los estudios sociales del dinero que muestran las apropiaciones diferenciadas que les dan las personas en sus prácticas económicas. Una de las particularidades que se abre en mi campo es la cuestión de género. En tanto que tradicionalmente las diferencias y desigualdades con respecto al dinero entre las parejas se explican en base al género (Esteban, 2011; Gunnarsson, 2015; Illouz, 2012), ¿qué sucede cuando son dos varones los que forman parte de la relación? De allí que sea necesario ver los procesos de igualación y desigualación a partir de su puesta en acto (Collins, 2005), atendiendo a los sentidos que los actores atribuyen a esas prácticas. La apuesta, entonces, radica en entender los procesos a partir de los cuales se construye la igualdad y desigualdad en las interacciones, en vez de explicar la asimetría a partir de características disposicionales que preceden a quienes ingresan a la situación. En línea con la sociología pragmática (Barthe et al., 2017), busco comprender las prácticas que construyen la asimetría en situación, sin tomarla como un dato disposicional que la explica de antemano. En el caso de Luchi y Dami, una de las claves para entender esa inequidad radicaba, según la lectura de Luchi —con quien conversé—, por la nacionalidad de uno y la del otro. Pero el país de origen no agota lo que valen esos tres mil pesos de menos que percibía Dami por su trabajo.

Las preocupaciones de Dami sobre el dinero no alcanzaban sólo al modo en que se generaba, sino también a cómo lo gastaban. Luchi considera que su situación económica era mucho más holgada que la de su entonces novio, pero no por ganar mucho más, sino por tomárselo de manera diferente. Eran habituales las escenas en las que el joven brasileño se preocupaba por los gastos que enfrentarían, sobre todo referidos a viajes. En uno de los grandes viajes que habían hecho juntos, unas tres semanas a Europa, en los últimos tres días Dami comenzó a sentirse mal por no saber cómo enfrentarían los gastos una vez que volvieran. Más cercano en el tiempo, una amiga de Luchi les propuso que hicieran un viaje de cuatro días a Chile. Entusiasmado con la idea, y ávido por gastar, Luchi hizo cálculos, estudió precios de aéreos y hoteles, encontró ofertas y la *guita*¹² les alcanzaba bien. Pero el desinterés y el desgano de Dami no se hicieron esperar y entre las excusas para no ir, la protagonista fue la cuestión económica. Luchi, medio a su pesar, pero sin importarle tanto, le avisó a su amiga que no irían. Finalmente, su amiga tampoco pudo hacer el viaje, pues ese día los precios se dispararon mágicamente. ¿Quién sería la culpable sino la mala energía que transmitía, incluso de manera *inconsciente*, Dami?

Otros rasgos que caracterizaban a Dami, tal como acordaban Luchi y su amiga, eran su constante baja autoestima, su tendencia a angustiarse y sentirse bajoneado y un dramatismo tan exacerbado propio de las telenovelas de las ocho del canal brasileño *O Globo*. Estos atributos conformaban un combo explosivo que se traducía en una recurrente sobre exageración de las situaciones. Entre las sensaciones que acompañaban a los ingresos y gastos, una central era la tendencia a la angustia que, de manera impresionista, Luchi caracterizaba como depresión.

No era sino esa angustia que ayuda a entender este dinero amoroso, pues un episodio del estilo marcó el inicio de esta relación. Ellos se conocieron en septiembre de 2015, cuando Dami llegó a Buenos Aires. Luego de un *match* de Tinder¹³ y de algunas charlas se vieron unas cuantas veces. Eran ocasiones en las que, para Luchi, Dami podría llegar a ser alguien importante, mientras que Dami seguía disfrutando de la soltería en un país al que

¹² Forma coloquial de llamar al dinero.

¹³ Tinder es una aplicación que funciona a partir de la geolocalización y sirve para conocer personas. Cuando dos personas usuarias indican que les gusta el perfil de la otra, se produce un *match*. Para un análisis de los sentidos que le dan varones y mujeres heterosexuales de 35 a 50 años que utilizan esta aplicación, véase Palumbo (2019).

recién había llegado. Entre idas y venidas, Luchi terminó poniéndole un freno a la situación, hasta que después de unos días Dami le escribió porque se sentía triste y necesitaba hablar con alguien. Ese fin de semana, justo la madre de Luchi y su esposo no estaban en la casa en la que vivían los tres, por lo que allí fueron. La angustia de Dami se le notaba hasta en el cuerpo: no comía bien y estaba cada vez más flaco. Su malestar venía principalmente por su trabajo en un comedor de una consultora, donde además de explotarlo, lo maltrataban. A eso se sumaba que le pagaban mal, que se sentía solo, que extrañaba a su familia y sus amigos y toda una serie de cuestiones que no hacían más que amargarlo. A pesar de que habían pasado días en que no se hablaban y que Dami había aprovechado su soltería para tener encuentros con otras personas, a Luchi no le salió *ser choto*¹⁴, y accedió a verlo. Lo escuchó, lo abrazó e intentó animarlo. Las lágrimas comenzaban a desaparecer del rostro de Dami a medida que iba entendiendo, como le hacía ver Luchi, que no merecía estar en un trabajo que lo maltrataran por ser extranjero, que era inteligente y con su perfecto inglés estaba capacitado para otro tipo de trabajo. Esta conversación marcó un antes y un después en esta incipiente relación, en la que Dami entendió que había alguien que se estaba preocupando por él, que tenía cierto interés en él y que Luchi era alguien que valía la pena. *No cierto interés, sino cierto afecto* rectifica Luchi. Como después conversaron a lo largo de la relación de casi dos años, esa charla fue *la* razón, enfatizando nuevamente el artículo determinado, por la cual quizás arrancaron a salir.

Tres mil pesos marcaban un malestar en la relación de Luchi y Dami porque el segundo percibía un ingreso menor. Una explicación dispocional, que plantea el resultado de las interacciones a partir de criterios apriorísticos, podría suponer que como Luchi cobraba más dinero, tenía más poder en la relación. A eso se sumaba que Dami era extranjero, por lo que no sólo tenía otra relación con la moneda, sino que esa posición podría ponerlo en desventaja con respecto a Luchi. Pero como he intentado demostrar en estas páginas, esos mismos tres mil pesos formaban parte de un dinero amoroso en que la baja autoestima de uno fue moneda corriente. Aún más, fue una piedra basal de la unión de estos varones que compartieron juntos casi dos años de su vida. De quedarnos solamente con los ingresos de uno y otro como criterio para evaluar las relaciones de poder dentro de la relación, perderíamos los sentidos de las prácticas. Que Dami ganara menos no sólo

¹⁴ Ser malo, tomar venganza.

expresaba una inequidad económica, sino que se inscribe en una trama de pareja en la que su menor autoestima era habitual, al punto que llegó a ser definitiva para que comenzara su relación amorosa. Propongo que adjetivemos este dinero amoroso como un dinero angustiado, con la capacidad de expresar objetivamente la sensación de Dami de sentirse menos que Luchi en esos dos años de relación. Pasemos ahora a los más de once años de noviazgo de Marcos y Facu y sus temas con la *plata*¹⁵.

El dinero como traductor de lo que (no) vale Marcos para Facu

Para el tercero de nuestros encuentros con Marcos acordamos ir a cenar. Pensamos que podría llegar a estar bien hacer la entrevista en una cervecería artesanal que estaba cerca de su casa por la zona donde termina una línea de subte en un barrio porteño. Como me había comentado, era una de esas cervecerías que existían desde hacía un tiempo, no de las que *florecieron como hongos con el macrismo*¹⁶. Ese jueves nueve de noviembre de 2017 nos encontramos por la zona del centro, cuando él salía de cursar una maestría en ciencias sociales y yo venía de hacer otra entrevista, y compartimos el viaje en subte. Ya en la cervecería, nos pedimos una hamburguesa con papas para cada uno y una pinta de cerveza, mientras seguíamos charlando de su tía que nos habíamos cruzado en el viaje. Con la comida servida, enciendo el grabador y retomamos las preguntas. Repasando por dónde habíamos quedado, me comenta que no estaba seguro si el amor ya hubiera aparecido en esas más de cuatro horas de conversación que el grabador había registrado en las dos ocasiones anteriores. Respondí que sí fue apareciendo y le pregunté si habíamos conversado del tema de la igualdad en su relación con Facu. *¡Justo! No, creo que no hablamos de eso* me responde y enseguida agrega no saber si podría comer ante tamaña pregunta. Tras algunas aclaraciones que introduce antes de responder, Marcos es tajante *No, no y... No*. Para contextualizar la respuesta, es necesario recuperar algunos elementos que Marcos ya me había contado.

De los veintinueve años que tenía en ese momento, once los había compartido con quien fue su primer y hasta ese momento único novio, Facu, unos meses mayor. Siendo aún jóvenes, tal como rememora Marcos, se habían ido a vivir juntos a los cinco años de su

¹⁵ Forma coloquial de llamar al dinero.

¹⁶ Durante el gobierno de corte neoliberal del presidente Mauricio Macri (2015-2019) se celebró la apertura de cervecerías artesanales como signo de emprendedurismo.

relación, poco antes de su cumpleaños número veintitrés. Para ese entonces, ambos estaban trabajando en el mismo organismo del Estado, al que Marcos había entrado antes y seguía trabajando hasta el momento en que comíamos esa hamburguesa. Los primeros cuatro años de su paso por este trabajo, Marcos se desempeñaba en la línea de atención telefónica del organismo, luego será ascendido al área de capacitación, donde también ascenderá su salario por ser recategorizado y tener un título universitario. Facu consiguió trabajar en el mismo organismo, pero en el área de ceremonial y protocolo. Contando cada uno con un salario mensual cercano a los tres mil pesos¹⁷ —pero de 2011, muy distintos a los tres mil pesos más que ganaba Luchi en relación con el salario de Dami— decidieron dar el siguiente paso e irse a vivir juntos.

Para ser más precisos, fue una decisión un poco más impulsada por Facu, que había tenido ciertos inconvenientes en el hogar de sus padres, más que por Marcos, que prefería vivir unos años más en la casa de sus padres para poder concentrarse en terminar la carrera. Finalmente, Marcos accedió pensando en que a lo sumo podría salir mal y en última instancia perdería algo de *plata*. Enseguida aclara que le habría dolido perder plata también, por ser *jodido* con esas cosas. Terminaron yéndose al departamento que una amiga de Marcos liberaba, pero al que de todos modos debían destinar una gran cantidad de dinero para ingresar, prácticamente todos sus ahorros. Como no tenían el suficiente respaldo económico porque no habían logrado ahorrar demasiado, pues llevaban, respectivamente, ocho meses y tres meses en aquel trabajo, armaron su primera casa de cosas que sus familiares les fueron prestando. La mesa era de la abuela de Marcos, el lavarropas que nunca funcionó, del abuelo de Facu, una heladera que necesitaba ser descongelada una vez por semana, también prestada. Hasta la cama y el colchón les prestó la tía que nos cruzamos en el subte, quien había terminado mal con su marido, y con Facu tenían miedo de correr la misma suerte por dormir en aquella cama con karma. Después de unos meses se acomodaron e incluso pudieron comprar, en cuotas sin interés¹⁸, la cama que querían, una *queen*, lo suficientemente grande.

¹⁷ Que equivalía, entonces, a 700 dólares norteamericanos.

¹⁸ Durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), desde el Estado se impulsó el financiamiento de compra en cuotas sin interés, como mecanismo para incentivar el consumo en un contexto inflacionario.

En octubre de ese 2011, ya a unos cinco meses de convivir, en un viaje a Mar del Plata en que fueron a pasar un fin de semana largo a la casa que un tío de Marcos tiene en esa ciudad balnearia, tomaron una decisión: que Facu renunciara al trabajo. No se estaba sintiendo cómodo en la oficina, donde su jefe le hacía saber que tenía otras intenciones para con él. Además, había conseguido, por la universidad donde estaba estudiando artes, trabajar en un museo de aquella casa de estudio guiando visitas. Al principio Marcos no estaba tan de acuerdo y propuso que llegara a fin de año y así podrían irse de vacaciones —cosa que finalmente terminaron haciendo con un dinero que le habían regalado unos familiares para cuando se mudaron juntos. Otro de los miedos de Marcos era cómo pagarían las cosas que ya habían comprado, como una iMac, una computadora por la que tenían doce cuotas, en ese 2011, de mil pesos. La compra de esa computadora también fue iniciativa de Facu, pues permite un buen trabajo de diseño y con imágenes, áreas en las que estaba incursionando este joven que comenzaba su carrera de fotógrafo. Finalmente, en Mar del Plata decidieron que Facu renunciara a su trabajo, pero con algunas condiciones.

Marcos aceptaba apoyar a Facu en el despliegue de su carrera como artista, con la condición de que al devenir en el principal sostén económico de la casa, su novio debería intentar conseguir otro ingreso y, mientras tanto, dedicarse a las tareas del hogar. Con la mirada perdida en la pinta de cerveza y una tímida sonrisa, Marcos cuenta que nada de eso había pasado. De hecho, la cuestión de las tareas domésticas ha sido una constante fuente de discusión entre ellos, por la falta de entusiasmo de Facu para con ellas, con la excusa de que a él no le molestaba vivir con un poco suciedad. A este joven de veintinueve años le estaba fallando lo que Hochschild (1990) llama la *lógica del bolsillo*. Con esta noción, la autora explica que los varones se excusaban de no hacer tareas domésticas, pues ellos percibían salarios mayores a los de sus cónyuges, quienes también tenían empleos extradomésticos. Esta lógica, como muestra el trabajo de la socióloga norteamericana, no aplica para cuando son las mujeres quienes perciben salarios mayores a los de sus maridos. Pero, a diferencia de las parejas analizadas por Hochschild (1990), la de Marcos y Facu está compuesta por dos varones. En línea con los trabajos de Carrington (1999) y Heilborn (2004), las parejas del mismo sexo hacen frente al reparto (o no) de las tareas domésticas a partir de recursos diferentes que las parejas heterosexuales, en las que las negociaciones se realizan en base a criterios preestablecidos por los mandatos de género.

La serie de conflictos y desencuentros que se generó en esta pareja llevó a que Marcos comenzara a hacer psicoterapia. Gracias a su terapeuta, en el último tiempo logró entender que debía recuperar su propia individualidad y no esperar que Facu comprendiera cosas que su novio no le decía. Marcos comenzó a relajarse cada vez más en *muchos, muchos* aspectos. Por ejemplo, cuando en el verano él se fuera de vacaciones un mes a Cuba y México, Facu se tendría que encargar de los gastos de la casa, del mismo modo que estaba haciendo Marcos por esos meses cuando su novio estaba disfrutando de una beca en el viejo continente. A la distancia, Marcos se lo hizo saber; a Facu mucha gracia no le hizo, pero el primero estaba seguro en que lo conversarían cuando su novio regresara. Así, Marcos estaba haciéndole saber a su novio que no quería sentirse utilizado. Usando una referencia que resume el mundo de los dos *partenaires*, con inserciones en el mundo académico tanto desde la docencia como desde la investigación, Marcos imaginaba un diálogo en el que le decía a Facu: *Todo bien, pero lo que siento es que vos tenés como una beca que vivís de mí y yo no me siento nunca retribuido en eso*. En términos de Weber (2002), la referencia a la que se apelaba refería a una escena que ambos, por sus propias trayectorias, conocían. Y era en esta especie de mecenazgo no compensado que Marcos evaluaba su relación.

Sentirse usado se debía a que el salario de Marcos se iba todo a los gastos de los dos, mientras que el de su novio era destinado para cosas propias. Como por ejemplo comprarse ropa, cosa que Marcos hacía poco. El sentirse poco valorado por su novio se traducía al mundo de los regalos. Cuando fue el cumpleaños de Facu, y como iba a necesitar dinero para esos meses que pasaría en el viejo continente, Marcos le regaló cinco mil pesos¹⁹. En cambio, Marcos no recibió regalo alguno de su novio porque para esa fecha no tenía plata, y se la dejó pasar, hasta que se enteró que se había comprado una remera con un dinero que *no tenía*. Ahí se inició el reclamo que acabó con una maceta y una planta. En resumidas cuentas, en esta pareja, el dinero amoroso traduce y reactualiza la sensación de Marcos de no sentirse valorado por parte de su novio, al tiempo que aporta una prueba objetiva de esa inequidad. El dinero fue un artífice necesario en el establecimiento de un acuerdo en que Marcos, por percibir un ingreso mayor a Facu, se encargaría de los gastos del hogar y Facu, de las tareas domésticas. Pero en tanto ese contrato no se cumplía, podría pensarse en un dinero amoroso fraudulento. Que un

¹⁹ Que equivalían entonces a 285 dólares estadounidenses.

contrato no se cumpla no es exclusivo de esta relación, el problema para Marcos era que no se sentía valorado por Facu, quien además de no encargarse de las tareas del hogar, se excusaba en la falta de ese recurso económico para no hacerle regalos a su novio. Esta situación comenzó a cambiar a partir de las charlas de Marcos con su terapeuta. Así como esta profesional aparece en escena en esta pareja, formando parte de ese circuito económico-amoroso, veamos cómo la mamá de Franco hace lo suyo en la relación de su hijo con Guillermo.

Envidiosa competencia entre Guillermo y Franco y una suegra “metida”

Tras haber preparado un té para cada uno, y aún con el pelo mojado luego de ducharse porque había vuelto de entrenar, Guillermo está listo para comenzar nuestra segunda *sesión*, como llamaba a modo de broma a nuestros encuentros que le recordaban a una sesión de terapia. Con la taza con la cara de *Darth Vader* en la mano, este cineasta de treintaiún años me cuenta algo que lo preocupaba esos días: su relación con Alejandro, su actual novio. De hecho, esa noche del lunes treinta de octubre de 2017, luego de que yo me fuera a eso de las diez de la noche, Guillermo recibirá en su casa a su novio para conversar al respecto. Con un amargo sabor a *deja vu*, Guillermo no puede evitar comparar su actual relación con aquella que había tenido con Franco, un ex con el que había roto hacía seis años. De aquella experiencia había aprendido que trabajar con un novio puede conducir al fracaso de la relación, mientras que a Alejandro le enoja que su novio no quiera compartir un emprendimiento de remeras. El trabajo, como veremos, era uno de los problemas entre Guillermo y Franco.

Una de las cosas que le había enamorado al joven Guillermo de unos veintipocos fue la aparente estabilidad que le prometía Franco a diferencia de su primer casi novio. Franco, dos años más grande, había hecho —aunque sin terminar— una carrera de realización cinematográfica. Por aquellos tiempos, Guillermo continuaba avanzando en la carrera de cine. En el barrio de Almagro quedaba el departamento donde vivía solo Franco y al que luego, por frecuentarlo tanto, Guillermo se terminaría mudando. Si bien al principio Franco le prometía una estabilidad que su anterior *partenaire* nunca le había dado, como el hecho de ponerle tempranamente una etiqueta de noviazgo a su relación, comenzaron a aparecer los problemas. Parte de ellos se relacionaban con el trabajo.

Franco tenía una amplia trayectoria de trabajos en productoras como editor. Fueron de hecho sus buenos trabajos, medidos en términos de una relación de dependencia a tiempo

indeterminado, los que compitieron para que no terminara la licenciatura. Había trabajado en famosas productoras, que aunque lo *negrearan*²⁰ y le pagaran dos *mangos*²¹, le permitía sumar una amplia experiencia en su *curriculum*. Su jornada laboral rondaba las siete u ocho horas diarias. Guillermo, por su parte, estaba más enfocado en terminar la facultad, que a pesar de la beca de reducción de cuota que había conseguido por su madrina, le costaba pagar. Esa prioridad lo llevaba a no buscar un *laburo fijo*²², por lo que *freelanceaba*²³. Estas *changuitas*²⁴ eran contratos por pocos meses de trabajo que le permitían compatibilizar estudio con trabajo.

Entre los *laburos* que tuvo Guillermo por aquella época se destacaba el de ser asistente de un director que además tenía una entidad de directores de cine. Las tareas que hacía este joven eran muy diversas, como *tramiterío* y *papelerío* en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Por este trabajo, Guillermo obtuvo una beca para irse a España por unos meses, subsidiado por aquella institución que fomenta el cine nacional, para que presentaran la película que el director al que asistía había hecho. Era un gran logro para su carrera, que rememora con una orgullosa mirada cuando lo cuenta. Pero quien no pudo verlo del mismo modo fue su novio, Franco.

Con el viaje a España comenzaron una serie de peleas dentro de esta pareja. Para Franco, Guillermo era un acomodado que el único mérito que tenía era ser nieto de un famoso director de cine. Para Guillermo, lo que su novio sentía se resumía en una palabra: envidia. Luego de un sorbo de té de la taza de *Darth Vader*, este *gamer* reflexiona en voz alta: *Feo sentir eso de tu pareja*. La discusión *obviamente* que no quedó allí y se tradujo en que Franco, si bien a la ida acompañó a su novio, con quien convivía, al aeropuerto, no fue a buscarlo a su regreso. Guillermo sentía que su novio no valoraba lo suficiente su trabajo, quitándole el mérito a todas las tareas que había venido haciendo con aquel director. Al igual que Marcos, este joven cineasta no se sentía valorado. Pero la diferencia

²⁰ De trabajo *en negro*, forma coloquial de referirse a una relación laboral no formal.

²¹ Forma coloquial de referirse al dinero.

²² Trabajo formal, estable, de jornada completa.

²³ De *free-lance*, trabajo por cuenta propia.

²⁴ Trabajos temporarios e informales.

con aquél era que había una competencia que se daba en el plano de la profesión que ambos compartían.

Después de dos semanas volvimos a vernos, nuevamente en su casa. Este día hablaríamos sobre el dinero, pero como creía ya conocer la respuesta, me adelanté a Guillermo recordándole que hacía quince días había aparecido la cuestión del dinero en la relación con Franco. Para mi sorpresa, quien apareció en escena en la relación entre estos jóvenes era la mamá de Franco, quien *muy metida en el medio*, como caracteriza Guillermo, retaba a su hijo por prestarle dinero a su novio. Y ese, al igual que el trabajo, fue otro de los temas que desgastó la relación.

Muy simbiótica es la forma en que Guillermo caracteriza la relación de su ex novio con su mamá. Apenas comenzada la relación con Guillermo, la mamá de Franco le había dicho que lo *re veía* a su hijo con él, es decir, les veía futuro juntos. Desde el principio, y tras esta primera bendición, la relación de Guillermo con su suegra fue *muy buena onda*, pues era una *mina copada*²⁵. Pero, por otro lado, tenía una cara también muy fuerte que este reciente yerno todavía no conocía. Esa simbiosis, según Guillermo, venía por un problema de salud que había tenido esta mujer cuando Franco, su hijo menor, tenía doce años, y eso los había unido mucho. *Tal vez demasiado*, aclara. Eso se traducía en que, por ejemplo, cuando todavía la joven pareja vivía junta, fuera sin previo aviso. Ella tenía la llave de la casa de su hijo, cosa que no es extraña. Lo extraño es que fuera sin haber avisado a nadie a llevar cosas, como por ejemplo la ropa que les lavaba tanto a su hijo como a su novio. Pero la ex suegra de Guillermo no llegó solamente a ir adonde no la habían invitado, sino también a meterse donde, para su yerno, no habría debido.

Los últimos meses de la relación habían sido muy diferentes a la promesa de estabilidad que alguna vez marcó el noviazgo de Guillermo y Franco. Desde que habían vuelto de una frustrada experiencia de vivir en Brasil para trabajar de lo suyo, viaje que implicó que cada cual volviera a vivir a casa de sus padres, las discusiones eran moneda corriente entre ellos. Entre las cosas que le decía Franco a su futuro ex novio era que *lo quería vivir*²⁶, tal como le alertaba su mamá. Nuevamente, la mamá de Franco *metía sus narices donde no debía*: como los resúmenes de cuenta de su hijo o los extractos bancarios.

²⁵ Una mujer con buena onda.

²⁶ Vivir a alguien refiere a abusarse de otra persona, por lo general, en términos económicos.

Enseguida le recriminaba a su hijo por sacar, por ejemplo, cinco mil pesos del banco para dárselo a su novio. La respuesta de Guillermo era a su novio, que no debería dejar que su madre le controlara eso, pues en última instancia, era *su* dinero.

Propongo aquí retomar la noción de circuito de Zelizer (2008, 2009), que permite incorporar una dimensión analítica central. Entre las cosas que distinguen a los circuitos se encuentra una frontera y un conjunto de lazos impersonales. De ese modo, en este circuito económico-amoroso, se daba la particularidad que ambos *partenaires* compartieran profesión, algo que los volvía objetivamente más similares en términos socio-ocupacionales. Sin embargo, dado que las inserciones laborales de uno y otro eran diferentes, percibían niveles de ingreso distintos. El dinero que circulaba al interior de esta pareja no solamente era evaluado por Guillermo y por Franco, sino que también cruzaba la frontera la mamá del segundo, quien participaba tanto colaborando con ciertas actividades, como opinando. Así, en la frontera de este circuito podemos pensar la relación entre Guillermo y Franco, frontera que se amplió para que se incorporara también la suegra del primero. Es cierto que, en un esquema de pareja como una red, formada por más de dos personas, siempre habrá más gente. Pero no deja de ser menos cierto que en este caso puntual, la mamá de Franco actuaba juzgando la circulación de dinero en la pareja de su hijo. *Metida ahí como estaba*, lavando la ropa, por ejemplo, se sentía autorizada a controlar el dinero que su hijo le daba —o lo que ella creyera— a su novio. Al tener capacidad de juzgar y evaluar, se sentía también en condiciones de exigir.

Cuando Franco vivía en su casa y Guillermo en la de su mamá, la mamá del primero se quejaba con su hijo que su novio se instalara siempre ahí, cuando al revés no sucedía —pues el padrastro de Guillermo no aceptaba que el novio de su hijastro durmiera en su casa. Esa queja venía acompañada de un reclamo: que Guillermo colaborara con algo. Si bien le parecía un poco raro tener que llevar cosas para que comieran todos juntos cuando aún desconocía el menú, Guillermo se las terminaba arreglando para responder al reclamo de su suegra. Hasta que llegó el reclamo desubicado: nunca haber recibido un regalo de parte de su yerno.

El dinero amoroso en la relación entre Guillermo y Franco estuvo marcado por la madre de Franco que, por su relación simbiótica con su hijo, no dejaba de juzgar y evaluar las prácticas monetarias de estos jóvenes novios. Pero la presencia de esta mujer también se daba al momento de lavarle la ropa en los momentos en que su hijo y su yerno vivieron

juntos. De todos modos, un punto que marcó este dinero fue una competencia envidiosa por parte de Franco, que no supo acompañar a su novio en su crecimiento profesional. Así, en este circuito económico-amoroso no sólo se va tensionando la frontera de quien tiene la capacidad y potestad de opinar sobre los intercambios económicos, sino que además esos intercambios están sujetos a una competencia entre los *partenaires*, que se relaciona con compartir la misma profesión. Esa competencia, que llegaba a generar envidia, era reforzada por esa tercera parte (la mamá de Franco), que cuando aparecía, juzgaba como poco equitativo que su hijo siempre aportara mayores ingresos. Por el contrario, el caso de Patricio y Lean, nos aporta una perspectiva diferente cuando la competencia y envidia es reemplazada por el compañerismo.

Patricio y Lean: de compañeros, plata prestada e información oculta

Patricio ya está sentado en otra mesa del mismo bar al que fuimos las veces anteriores, tomando un *frapuccino*. El mismo día en que termina el verano de 2018, al igual que el otoño a la ciudad, llego tarde a nuestro encuentro. Me disculpo y Patricio me dice que no hay problema. Él salió más temprano de su trabajo en el comedor de un hotel de cadena que queda por la zona del Obelisco, donde está el bar. No pudo agarrar la misma mesa que hasta ese momento formó parte de la escenografía de nuestras dos entrevistas anteriores, que ya la habían ocupados dos señores. Minimizo la situación mientras charlo y me apresto a sacar el anotador y el grabador de la mochila y en poner en modo avión el celular. Este miércoles, con este cocinero de veintinueve años —también propietario de un emprendimiento de mates que adorna con elementos que se usan para *bijouterie*— nos concentramos en momentos puntuales y cosas de su relación con Lean, un joven residente²⁷ de segundo año de ginecología, dos años menor.

A minutos de la hora y veinte de conversación que estaba siendo grabada, le pregunto a Patricio cómo había aparecido el dinero en su relación con este joven médico, con quienes llevan más de seis años de novios. Su larga respuesta, luego de pasar por varios episodios, concluye en el recuerdo de una situación en la que el mismo Patricio terminó pensando para sí: *¿En qué me metí?* Hacía más o menos un año, y como ya venían haciendo desde

²⁷ La residencia es un sistema de formación extendido en Argentina, sobre todo en el ámbito de la medicina, en la que quienes se hubieran recibido de la carrera de medicina eligen realizar su especialidad en distintos centros de salud. Para ingresar, se debe rendir un examen del que resulta un orden de mérito. Quienes ingresan para hacer una residencia, perciben un salario.

hacía un tiempo, estos jóvenes querían pasar unos días juntos de vacaciones. El problema del año anterior a nuestro encuentro se relacionaba con que ambos estaban por comenzar nuevos trabajos. Si bien Lean ya tenía la confirmación de que en los próximos cuatro años sería residente, todavía le faltaban unos meses para que se efectivizara el ingreso. Lean estaba, por el momento, medio ajustado de dinero. Tenía unos ahorros como para sus cosas, pero ya venía de unos meses de mucha inversión. Al momento de rendir la residencia había tenido que desembolsar importantes sumas: para comprar un ambo, para el derecho de examen en las clínicas privadas, para otros gastos que han ido apareciendo. Lean había necesitado un dinero que por su trabajo —colaborando en el almacén familiar y como médico de pileta en un club de su barrio— no contaba. Sabiendo que pronto comenzaría a cobrar un salario mayor y que podría devolvérselo, Patricio le prestó estos *dos mil, tres mil pesos*, que se asemejaban más a los *tres mil pesos* de Luchi y Dami, pero con otros sentidos. Una vez que ya Lean empezó a cobrar, le fue devolviendo el dinero a su novio en cuotas, pues Patricio no quería que sintiera que él *le sacaba todo de una*.

Volviendo a aquellas vacaciones del año anterior, también Patricio se encontraba en una transición laboral: consiguió trabajo en la cocina del hotel en el que actualmente se encuentra y el cambio de trabajo lo hizo en aquella fecha. Como en ese verano no habían tenido vacaciones, Patricio y Lean decidieron tomarse unos días e irse a Mar del Plata. El cocinero dijo en su nuevo trabajo que, antes de comenzar, necesitaba una semana para poder salir de su trabajo anterior, días que usó para irse con su novio a la costa atlántica. Esta visita a la ciudad bonaerense sería distinta, ya que se irían por su cuenta. Como Lean tiene gran parte de su familia viviendo allá, cuando van a Mar del Plata suelen quedarse en la casa de la tía de Lean, siempre y cuando la vivienda no esté alquilada. Buscaron un lindo hotel que les gustara a ambos y sacaron los pasajes de micro, todo con las tarjetas de Patricio. La lógica que primaba por esos días fue el *Yo te pago todo y después nos arreglamos* con que Patricio tranquilizaba a Lean, quien tenía plata como para sus gastos. El joven cocinero, de todos modos, era consciente de que tenía que tener cierto respaldo para afrontar cualquier cosa que surgiera. El problema de Patricio no fue el viaje en sí, sino el regreso, cuando se dio cuenta de las cosas que tenía que pagar. Él mismo se responsabilizaba por haber sobredimensionado la situación. Tal como lo evalúa, esos dos meses posteriores al viaje fueron los meses más críticos en términos de dinero, en los que tuvo que aceptar que sea Lean quien a veces lo invitara al cine y le terminara prestando algo de plata, que cuando Patricio cobró, se la devolvió. Algo que volvía aún más crítica

la situación era el no poder compartirlo con Lean, ya que no quería herir sus sentimientos. Ahora bien, ¿por qué algo como *Le erré y calculé mal* podría herir los sentimientos de su novio? Veamos el modo en que el dinero fue apareciendo en esta pareja a lo largo del tiempo.

Unos minutos antes, ese mismo día, cuando hablábamos de juegos, Patricio me comentó que el único ámbito en que se generaba competencia entre ellos era en el terreno lúdico. Pero eso no se traducía, por ejemplo, en los niveles de ingresos. Cuando finalmente Lean cobró su primer sueldo como residente, fue mucho más alto que el que su novio percibía como cocinero. Eso alegró muchísimo a Patricio, pues implicaba que el joven médico podría no depender de sus padres y que podría seguirle el ritmo en las cosas que él quisiera hacer —y por lo tanto comprar o gastar. Esta sensación de mayor equidad a la hora de enfrentar compras se nutre de una trama amorosa en la que la mayor parte de los años de novios era Patricio quien disponía de mayores ingresos.

Tanto sea por ser más grande como por haber estudiado una carrera más corta, el cocinero había combinado en su trayectoria laboral momentos de trabajar en el almacén de sus padres —pues sí, los padres de ambos jóvenes son propietarios de almacenes— con trabajo en empresas de catering para eventos, en cocinas en hoteles y su propio emprendimiento. Su novio, quien también colaboraba en el almacén de sus padres, sólo percibía, tal como la define Patricio, una *asignación estímulo* además de que lo mantenían. Ese dinero era el que usaba para las salidas de pareja. Patricio es enfático en que nunca hubo celos de parte de su novio del estilo *Vos tenés y yo no*. De hecho, siempre fueron de manejarse muy a rajatablas con *mitad cada uno*. Es cierto, a veces paga uno, pero a la vez siguiente el otro le recuerda que le debía una parte de la vez anterior, por lo que en esa transacción se devuelve.

Más allá de esta división a medias de los gastos, Patricio algunas veces intentaba compensar esa diferencia. Uno de los modos que encontraba era adelantarse a Lean y comprar, por ejemplo, entradas para ver una obra de teatro. Sabía que si le decía a su novio de ir al teatro, Lean haría todo lo posible para ver de dónde sacar dinero para hacer esa salida. Patricio quería evitar esa situación de que se sintiera presionado para hacer juntos algo que él deseara. Otra situación que él quería evitar era que su novio tuviera que decir que no tenía dinero y tener que ser él mismo quien dijera: *Quedate tranquilo, yo te lo pago*. Entonces, para ahorrarle posibles incomodidades a su novio, Patricio prefería

adelantarse a la situación y directamente decirle a Lean que había sacado entradas para hacer tal o cual cosa. Varias veces Lean le comentó a su novio que él se sentía el mantenido de la relación ya que a muchas cosas las terminaba pagando Patricio. La respuesta que recibía, el por ese entonces estudiante de medicina, era que su novio pagaba lo que pagaba porque eran cosas que quería compartir con él, que nunca esperaría que se lo devolviera. Como sostiene Zelizer (2011), los regalos en dinero desafían la igualdad de las relaciones interpersonales, por lo que se entienden así los esfuerzos de Patricio para que Lean no se sintiera inferior. En línea con la propuesta clásica de Mauss (1971) sobre el don y el contra-don, los regalos resultan un complejo proceso social en el que ciertas intenciones deben ocultarse y camuflarse para evitar la ruptura de las relaciones. El estudio de Mauss muestra cómo, en distintas culturas, dar y —sobre todo— aceptar un regalo implica mucho más que ofrecer y tomar un bien material. Los regalos, entonces, tienden a demarcar la interacción de las partes involucradas, generando marcos de sentidos específicos. En este caso, el dinero amoroso estaba signado por un marcado compañerismo, que los ubicaba en posiciones equivalente en términos socioeconómicos, aun con sus diferencias. Los regalos y el préstamo de dinero de Patricio deben entenderse bajo ese prisma, pues no quería que ellos torcieran ese compañerismo que venían tejiendo junto a Lean desde hacía más de seis años. De allí que ocultar cierta información sobre la situación económica puede verse como uno de los esfuerzos de Patricio por mantener *pareja* su pareja.

El dinero amoroso de Patricio y Lean, entonces, venía acompañado de informaciones que se ocultaban. En última instancia, el primero quería evitar que su novio se sintiera incómodo por tener que depender de él. Lo que marcó este dinero fue un constante acompañamiento que incluyó por parte de ambos una gran inversión de tiempo. Uno de los puntos que había marcado Patricio que sirvió para unir a la pareja en sus primeros momentos refería a las estrategias casi milimétricas que armó Lean para pasar tiempo con su novio, cuando el estudio se quedaba con gran parte de ese escaso recurso. Ese compañerismo que se vio en el manejo del tiempo se tradujo en préstamos de un dinero amoroso que, para evitar incomodidades, fue omitiendo contar ciertas cosas.

Conclusiones: dinero y amor, un solo corazón

A lo largo de estas páginas intenté reflexionar sobre los sentidos sociales que el dinero tiene en concretas relaciones de parejas de varones gays. El objetivo ha sido comprender

que este dinero amoroso adquiere significaciones específicas en base a la historia de amor en la que se enmarca. Analizar el amor *realmente existente* a partir de su puesta en acto en historias concretas permite rastrear una serie de elementos fundamentales para el devenir de dichas historias que un estudio del amor idealizado puede llegar a obviar. Entre estos elementos se encuentra el dinero, que, como intento mostrar en este artículo, se inscribe dentro de las historias amorosas a partir de prácticas que significan y actualizan sentidos que se vienen dando en la pareja.

Para lograr desentrañar los sentidos del dinero amoroso fue necesario desplegar fragmentos de historias de amor de cuatro varones gais, de los treinta que entrevisté. La relación de Luchi y Dami permitió evidenciar algunos puntos cruciales del cómo fue apareciendo la dimensión monetaria en su noviazgo: como una inconformidad de Dami por ganar menos. Para Luchi, a quien entrevisté, ese malestar se refería al origen nacional de su novio, pero también a su personalidad, signada por una baja autoestima. Y fue aquel rasgo de Dami la razón por la que quizás ellos empezaron a salir. Por eso llamé a este dinero angustiado. Es decir, era un dinero que servía para reactualizar algo propio de la pareja de Luchi y Dami: que uno se sintiera menos valorado. Si bien el dinero sirve como criterio fácilmente objetivable sobre la igualdad, o desigualdad, dentro de una relación, trae a escena aspectos propios de la relación en la que se enmarca, y, en este caso, los refuerza.

Cuando le pregunté a Marcos si consideraba que su relación con Facu era una relación entre iguales, la respuesta enseguida nos condujo a la esfera económica. Marcos fue narrando un dinero amoroso que sirvió para traducir, objetivamente, que Facu no valoraba lo suficiente lo que su novio hacía por la relación. Como trabajar más cantidad de horas fuera de su hogar para llevar el ingreso que mantuviera los gastos fijos de la casa que compartían, ingreso que a su vez permitía que Facu hubiera podido comenzar su carrera de artista. Marcos resumía esa situación sintiéndose como un organismo que becaba a su novio para que se desarrollara, mientras que la contraprestación que pedía —el trabajo doméstico— no era compensando. El dinero amoroso de Marcos y Facu podría ser pensado, entonces, como uno fraudulento, un dinero que expresa el incumplimiento de un acuerdo entre las partes. Esa falta traduce y refuerza el sentimiento de desvalorización en esta pareja, tanto porque una de las partes no cumple con lo acordado, como por el hecho de que mezquina ese recurso que determina los marcos del intercambio: el dinero.

En esta pareja las charlas de Marcos con su terapeuta lo ayudan a entender que debía redefinir los sentidos del intercambio; de este modo, esta profesional se inscribe como parte de ese circuito económico-amoroso.

De un modo similar a Marcos se sintió Guillermo con Franco, quien no valoraba su trabajo. La diferencia aquí radicaba en que Franco competía de manera *envidiosa* con su novio pero en el mismo ámbito laboral. Quien de algún modo legitimaba la imagen de Franco sobre el trabajo de menor calidad de Guillermo era la madre de Franco, claro que desde distinto lugar. Esta suegra *metida* corría la frontera del circuito de este dinero amoroso alertando a su hijo que su novio lo estaba usando. Su participación no se limitaba a ello, sino que también comenzaba a exigir retribuciones por parte de su yerno. La historia de estos jóvenes nos permite ver, más claramente, los intentos por terceras partes de definir los límites del circuito económico-amoroso. En una pareja en que el dinero es competido, las opiniones y acciones de una suegra que se involucran en los intercambios de estos jóvenes deja en claro que los sentidos del dinero amoroso, disputados, son reforzados y legitimados dentro de esa compleja red que es la pareja. De allí que sea necesario no perder de vista sus propias claves interpretativas que pueden, o no, coincidir con los significados monetarios de las partes.

Un dinero amoroso completamente diferente a los anteriores es el de la relación de Patricio y Lean. Un rasgo que caracterizó a esta pareja desde sus inicios fue ir acompañándose en los distintos momentos de sus trayectorias profesionales. Esto implicó que el tiempo que sacrificó Patricio, apoyando los estudios de su compañero, se tradujo en ciertos manejos de dinero. Como el salario de Patricio fue mayor, ideaba mecanismos para hacer juntos cosas que implicaran dinero pero que no hicieran sentirse incómodo a Lean por no tenerlo. Prestarle dinero sin herir sus sentimientos requería ocultar cierta información. Si la lógica que primaba en los dineros amorosos vistos hasta ahora (angustiado, fraudulento, competido) era las de relaciones asimétricas, sean o no relaciones de suma cero en la que una parte ganaba lo que la otra perdía, esta última pareja nos propone un dinero amoroso compañero, en el que los *partenaires* se van apoyando mutuamente e intentando ayudarse en momentos de necesidad. Pero esa pretendida igualación consistía en esfuerzos para que no se notara, o al menos se transparentara, dicha asimetría. Por lo tanto, ocultar información y mentir en torno a regalos fue uno de los mecanismos de igualación sostenido por Patricio para reforzar el sentido propio de este dinero amoroso, el del compañero.

En resumen, en este trabajo me propuse desentrañar las múltiples vinculaciones que pueden tener el dinero y el amor. El desafío resultó reconstruir esas tramas de sentidos ante una pregunta incómoda para los estudios sociales del amor, que tienden a explicar la asimetría de las relaciones a partir de las relaciones de género: la de la igualdad en las relaciones de parejas del mismo sexo. Como mostraron los estudios sobre dinero y sobre amor, las desigualdades suelen explicarse en términos de género. En estas páginas intenté complejizar tales explicaciones al entender el dinero amoroso en parejas gays como una vía de entrada para responder aquel molesto interrogante sobre la igualdad en dichas relaciones. De este modo, estos cuatro dineros amorosos —angustiado, fraudulento, competido y compañero— permiten dar cuenta de formas de establecer relaciones entre los *partenaires*, otras personas y otras cosas dentro de las parejas. Dinero que, en última instancia, no sólo expresan dinámicas propias de las historias de amor, sino que también las producen.

Bibliografía

Åkesson, L. (2011). Remittances and Relationships: Exchange in Cape Verdean Transnational Families. *ETHNOS*, 76(3): 326-347.

Barthe, Y. et al. (2017). Sociología pragmática: manual de uso. *Papeles de Trabajo*, 11(19), pp. 261-302.

Baszanger, I. y Dodier, N. (2004). Ethnography: relating the part to the whole. En D. Silverman (Ed.): *Qualitative research. Theory, method and practice* (pp. 9-34), Sage: Londres.

Bauman, Z. (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Bazin, J. (2017). Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico. En Garzón Rogé, M. (Ed.) *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Prometeo: Buenos Aires: 105-124. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós: Barcelona.

Beriain, J. (2002). Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones. *Revista MAD*, 6: s/d.

Bericat, E. (2014). Matrimonio, desigualdad de género y bienestar socioemocional de los miembros de la pareja. En García Andrade, A. y Sabido Ramos, O (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma Metropolitana: México: 191-228.

Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias*, Amorrortu: Buenos Aires.

Carrington, C. (1999) *No Place like Home: Relationships and Family Life among Lesbians and Gay Men*, University of Chicago Press: Chicago.

Collins, R. (2005). *Interaction ritual chains*, Princeton University Press: Princeton.

Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*, Gedisa: Barcelona.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Eisenstadt, S. (2013a). América Latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVIII(218): 153-164.

Eisenstadt, S. (2013b). Las primeras múltiples modernidades. Identidades colectivas, esferas públicas y orden político en las Américas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVIII(218): 129-152.

Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*, Bellaterra: Barcelona.

Faur, E. y Grimson, A. (2016). *Mitomanías de los sexos. Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI*, Siglo XXI: Buenos Aires.

Fromm, E. (1981). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Paidós: Buenos Aires/Barcelona.

García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (2014). Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. En A. García Andrade y O. Sabido Ramos (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 11-35), Universidad Autónoma Metropolitana: México.

Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra Teorema: Madrid.

Gómez Rojas, G. (2007). ¿Cómo se constituyen las parejas? Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social. *Revista Científica de UCES*, 11(2): 68-75.

Gunnarsson, L. (2015). Amarlo por quien es: la microsociología del poder. *Sociológica*, 30(85): 235-258.

Heilborn, M.L. (2004). *Dois é par. Gênero e identidade sexual em contexto igualitário*, Garamond: Rio de Janeiro.

Hochschild, A. (1990). *The second shift*, Avon Books, Nueva York.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz: Buenos Aires.

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*, Katz/Capital Intelectual: Buenos Aires.

Jónasdóttir, A. G. (2014). Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento. En García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma Metropolitana: México: 39-80.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI: Buenos Aires. Lindholm, C. (2007). Amor y estructura. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(12): 19-41.

Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Península: Barcelona.

Luzzi, M. (2015). Pagar para reparar. Debates públicos y dilemas privados ante las políticas de reparación económica a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. En Gayol, S. y Kessler, G. (Ed.), *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Edhasa: Buenos Aires: 251-276.

Marentes, M. (2019a). ¿Amor a la Latinoamericana? Cuestionando los presupuestos de la sociología del amor. *Revista Argentina de Sociología*, 15(24): 7-28.

Marentes, M. (2019b). Los de afuera no son de palo. Notas reflexivas sobre una investigación de amor en varones gays. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2), e063.

Mauss, M. (1971). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología* (pp. 153-263), Tecnos: Madrid.

Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*, Gran Aldea Editores: Buenos Aires.

Olcón-Kubicka, M. (2016). Financial Arrangement as a Reflection of Household Order. *Polish Sociological Review*, 4(196): 477-494.

Ossandon, J., Ariztía, T., Barros, M., Peralta, C. (2017). Contabilidad en los márgenes: ecologías financieras entre big y small data. *Civitas*, 17(1): 1-26.

Palumbo, M. (2019). Sociabilidad virtual y criterios de selección en mujeres y varones heterosexuales. *Cuadernos Inter.C.A.mbio sobre Centroamérica y El Caribe*, 16(1), 1-23.

Pecheny, M.; Zaidan, L. y Lucaccini, M. (2019). Sexual activism and ‘actually existing eroticism’. The politics of victimization and ‘lynching’ in Argentina. *International Sociology*, 34(4), 455-470.

Sánchez, M.S. (2018). ¿Cuánto vale el dólar? El orden social y moral de los mercados cambiarios ilegales. En Wilkis, A. (Ed.) *El poder de evaluar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*, UNSAM Edita y Universidad del Rosario Editorial: Buenos Aires: 49-66.

Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero*, Capitán Swing: Madrid.

Turner, B. (Eds.) (1990). *Theories of Modernity and Postmodernity*, Sage: Londres.

Vasallo, B. (2019). *Pensamiento Monógamo. Terror poliamoroso*, Oveja Rosa: Barcelona.

Villarreal, M. (2014). Regimes of Value in Mexican Household Financial Practices. *Current Anthropology*, 55(9): 30-39.

Weber, F. (2002). Práticas econômicas e formas ordinárias de cálculo. *MANA*, 8(2): 151-182.

Wilks, A. (2013). Dinero militado. En *Las sospechas del dinero. Moral y economía de la vida popular*, Paidós: Buenos Aires: 55-78.

Wilks, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2): 225-252.

Wilks, A. y Luzzi, M. (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*, Crítica: Buenos Aires.

Zelizer, V. (2008). Dinero, circuito, relaciones íntimas. *Revista Sociedad y Economía*, 14: 7-30.

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Zurita, C. (2007). Las afinidades electivas. Notas sobre mercado matrimonial y pulsión romántica. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 12: 223-230.